

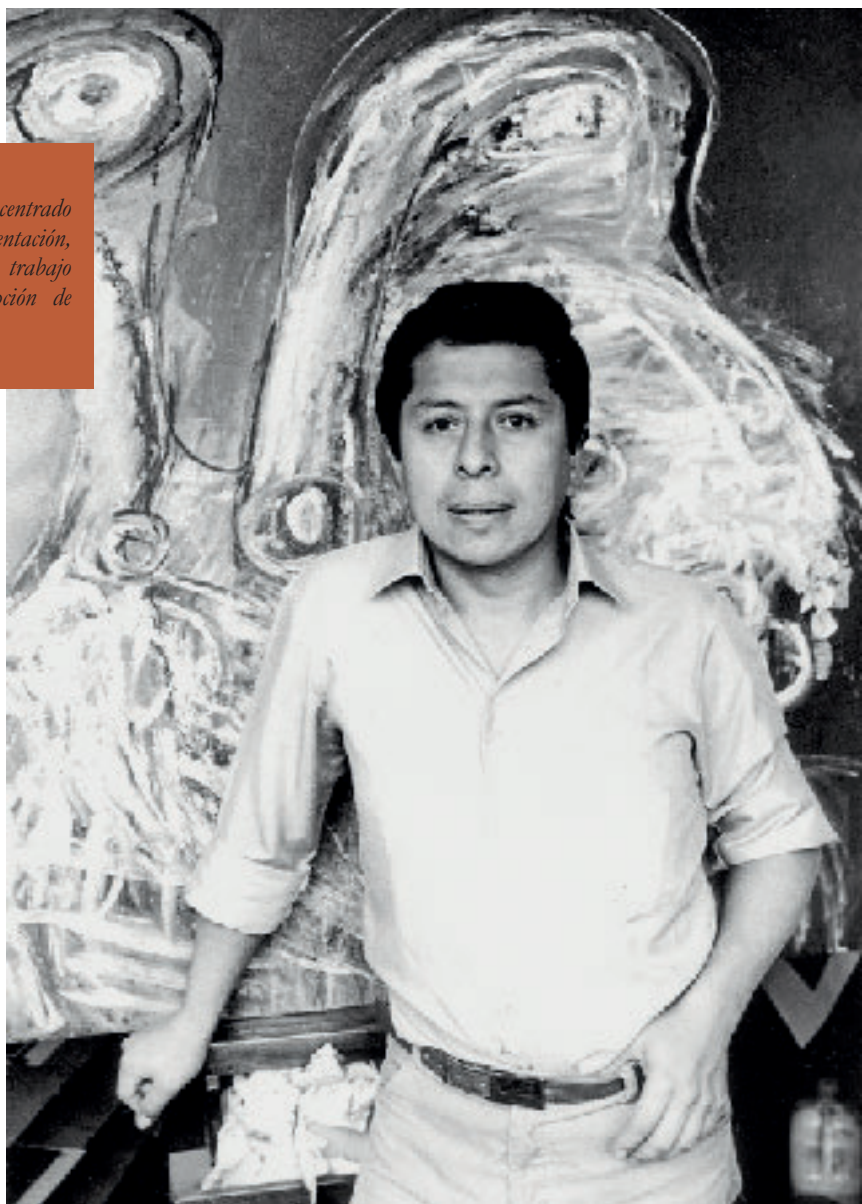
# JUSTIFICACIÓN

DE LA PROPUESTA PRESENTADA  
PARA LA 1º BIENAL NACIONAL\*

*Anselmo Carrera Rojas*

Anselmo Carrera, 1982. Archivo Galería Forum.

*Mi trayectoria como pintor se ha centrado en la figura humana y su representación, cuestionando los alcances del trabajo artístico y extremando mi opción de trabajo hasta sus límites.*



**E**n un inicio, hacia 1978-79, me valí del dibujo con tinta sobre papel que, como propuesta de trabajo, había sido ya desarrollada por varios artistas latinoamericanos, incluyendo a José Luis Cuevas, quien es el más conocido entre ellos. Las posibilidades de la línea para re-inventar formas no solo eran inagotables, sino que me conducían a renovar constantemente mi actitud como artista frente a la figura. Me hizo descubrir a cada paso que en el dibujo había el concepto aliado a la línea, que al construir una figura con trazos fuertes y rápidos, en apariencia agresivos, iba dejando pruebas para mí de lo que era mi visión de las cosas.

Vivir en un país latinoamericano es vivir en medio de grandes contrastes culturales, sociales y económicos. Este contexto ofrece un marco adecuado para nuevos planteamientos, sin negar los grandes aportes de las expresiones artísticas a la cultura universal sino asimilándolos y adecuándolos a nuestra propia perspectiva nacional: las nuevas creaciones deben abordar nuevos contenidos acordes con las necesidades de la época en que se vive. Mi trazo estaba cargado de una intención fuertemente expresiva; por eso, puedo decir que mi figuración de entonces comparte un mismo impulso con otras figuraciones que, como las de Cuevas, estaban surgiendo en la plástica de América Latina de ese momento. La experiencia existencial me dejó de parecer propia únicamente de la esfera de lo privado y traté de darle un sentido crítico, que pudiera abarcar la experiencia de un individuo frente a la sociedad y el poder; de ahí viene el carácter grotesco, trágico y brutal de mis figuras.

La pintura sobre tela que hice en los años 1981-1984 comenzó siendo algo muy condicionado por mis trabajos en tinta. Con el pincel trabajaba la figura "con intención de dibujo". Las figuras emanaban de un fondo que estaba trabajando sobre mancha, pero mi trazo tenía peso como gesto, como huellas mías, y eso lo hacía propiamente pintura. Las figuras las trabajaba con frecuencia en blanco y empezaron a salir más descarnadas y tenían una agitación violenta que algunos asociaron con la situación cruenta que el país empezaba a vivir entonces. Para mí era el resultado de tratar de trabajar la pintura

sobre una base más amplia, que abarcara más experiencias y que se cargara de ellas. El artista de hoy ve y siente las cosas de otra manera, enfrenta una realidad más compleja; los conceptos y visiones de la realidad ahora son diferentes.

Fue desde ese momento que mi trabajo en pintura cambió porque la figura empezó a perder sus características expresivas. Dejé de dibujar caras en las que la boca y la nariz tuvieran ese carácter animal de pico u hocico; ya no me interesó tanto el cuello alargado o el cuerpo contorsionado; los sexos femeninos ya no tuvieron esa presencia explícita que resultaba agresiva. Creo que lo que dejé de lado fue todo aquello que resultaba superfluo en relación a lo que quería, que era comunicar sin incluir detalles que satisficieran la necesidad o expectativa que se hace la gente de lo que debe ser un trabajo de figura humana. Pienso que mi trabajo es una forma de realismo, realismo entendido como la resultante de determinadas relaciones entre el arte y la realidad: realismo, no como imitación de la realidad sino como actitud dinámica creadora y transformadora de la realidad.

Para 1987 lo que era objeto de mayor interés para mí era el cuerpo femenino, como lo había sido antes, pero mi comprensión acerca de cómo representar la figura era diferente. Creo que había empezado a ver el cuerpo como presencia que no podía ser reducida a una descripción de lo que es físicamente. Lo que pinté entonces fueron especies de torsos. En los cuadros los cuerpos dejaron de agitarse, se quietaron y tomaron algo de carácter de la forma escultórica, pero también sentí y comprendí que irradiaban eso que ellos eran, por todo el espacio pintado; como si ya no hubiera más fondo y figura (aunque lo había) sino que toda la pintura fuera el rastro de una presencia, sentida en un cuerpo pero que lo sobrepasaba.

Paralelo a este trabajo había iniciado un trabajo de serigrafía que iba a volverse muy intenso. Hice varias series en las que incluí imágenes del cuerpo yacente, muerto o doliente, todas provenientes de imágenes fotográficas salidas de los periódicos, que documentaban las violencia que se había desatado en el sur andino. Los





**Angelmo Carrera**  
Cámara de Comercio de Cali

cuerpos en las fotografías eran como un indicio de ausencia del sentido de lo sagrado asociado a la vida, y en varias de las serigrafías tuve la necesidad de dar a la composición un tono religioso, como el de una estampa de santos.

Hacia 1991 presenté en Galería Forum el resultado de un trabajo de serigrafía con mucho de pintura. Era una serie de técnicas mixtas que partían de originales serigráficos. En realidad eran monotipias ya que cada una era distinta de la otra, pero además de eso, cada una había sido trabajada por mí con pintura con lo cual el original serigráfico quedaba “intervenido”. El origen de esta serie era una imagen fotográfica documental, tomada por mí como un indicio de realidad, que permanecía reconocible en algunas de estas monotipias pero luego iba desapareciendo, iba siendo cubierta por la sobreimpresión y por la pintura. Lo que me interesaba de la situación que había quedado fotográficamente documentada era la realidad de un clima, de una atmósfera en torno a un referente histórico que todavía no era posible leer en el presente.

La exposición de 1993 en la Galería Forum fue un desarrollo extremo para mí en la pintura de la figura humana. Fueron cuadros en los que el cuerpo estaba transformado, llevado más allá de lo que lo hace fácilmente reconocible como cuerpo. La oscuridad de tonos hacía aún más difícil ubicarlo como figura humana y, entonces, para mí, empezaba a tener el carácter de una presencia misteriosa, con esa solemnidad que tienen las imágenes religiosas que están ennegrecidas por el humo de los cirios. Los cuadros me sugerían una sensación propia de recogimiento religioso, con sufrimiento pero también con “transfiguración” como resultado de lo padecido. Son, en ese caso, pinturas que tienen para mí gran peso en cuanto que involucran emociones que no son comunes y corrientes. Asimismo, en ellas reconozco una carga emocional, densa, que puedo asociar con la necesidad de definir la identidad, en mi caso, como ser humano y como artista. Las obras que estoy preparando para la Bienal continúan en la dirección de los últimos cuadros que presenté al público.

Considero, por experiencia propia, que en arte se trabaja constantemente, arduamente, con los recursos expresivos. Tratamos de hallar la imagen vital capaz de objetivar lo que hay en uno, lo que se ha reflejado en nuestro interior, y expresar lo que es nuestro sentimiento, nuestra concepción de la realidad, es decir, nuestra conciencia.

\* El texto se refiere a la Primera Bienal Nacional de Arte de Lima del año 1998.

---

#### **Anselmo Carrera Rojas.**

Pintor. Estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes del Perú en los talleres de los maestros Milner Cahahuaringa, Ricardo Sánchez y Alberto Dávila. Egresó en el año 1974 en la especialidad de pintura. Desde esa fecha obtiene diversos premios y reconocimientos a nivel Nacional, Latinoamericano (Colombia, Ecuador, Uruguay, Venezuela) e Internacional (EE.UU., España, Finlandia, Noruega). Ha sido representado por la Galería Forum. Desde la década de los noventas hasta 2016 ha sido docente de la Escuela Nacional Superior Autónoma de Bellas Artes del Perú.